

## ◆ PREGUNTA:

# «¿TIENE SACERDOTES LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA?»

HUGO McCORD

## ◆ RESPUESTA:

Uno de los temas más importantes de la Biblia es lo que se conoce como el «sacerdocio». Es un tema que se manifiesta tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Examinémoslo detenidamente.

### EL ANTIGUO TESTAMENTO FRENTE AL NUEVO

En el Antiguo Testamento el sacerdocio no era universal. No a todos los israelitas se les permitía servir como sacerdotes. Solamente Aarón, sus hijos y sus nietos, habían de «[ejercer] su sacerdocio»; mientras que el hombre corriente que tratara de llevar a cabo los deberes de un sacerdote había de morir (Números 3.10).

Esta exclusividad veterotestamentaria no se incorporó al Nuevo Testamento. Por el contrario, a todos los que llevan el apelativo de «cristianos» (1<sup>era</sup> Pedro 4.16), su Creador los honra diciendo que constituyen un santo y real sacerdocio. Por medio de Jesús, los miembros de Su iglesia ofrecen sacrificios «espirituales», no literales, que son agradables a Dios (1<sup>era</sup> Pedro 2.5, 9). El apóstol Juan alabó a Cristo, diciendo que Él «nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre», y que «hizo reyes y sacerdotes [a los cristianos] para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén» (Apocalipsis 1.5–6).

Juan también recogió una doxología al Cordero inmolado, pero resucitado, porque Este redimió con su sangre a pueblos de todas las naciones y los hizo sacerdotes para Dios (Apocalipsis 5.9–10). Estos sacerdotes «dedican su vida a él y solo a él».<sup>1</sup> De modo que el Nuevo Testamento, en lugar de exaltar a una clase sacerdotal, considera que todo cristiano —hombre o mujer, joven o anciano— es un sacerdote.

### EL NUEVO TESTAMENTO FRENTE A LAS TRADICIONES DE LOS HOMBRES

Es una lástima que las religiones populares

hayan abandonado el concepto neotestamentario de sacerdocio para dar lugar a un clero separado. Los sacerdotes religiosos, según se enseña, tienen el poder de perdonar los pecados de los cristianos «laicos». El poder de dar la absolución, según se describe en la obra *A Catholic Dictionary of Theology* (*Un diccionario católico de teología*), es «jerárquico». Este diccionario también declara que este poder fue dado por Cristo a los apóstoles y a los sucesores de estos, sean obispos o sacerdotes, y no a todos los fieles. Todo seguidor «laico» está obligado a entrar en una cabina de confesión, que contiene una silla y una parrilla para escuchar, por lo menos una vez al año. (A esto se le llama a veces «el deber pascual».) Si no cumple, es excomulgado. No obstante, tal como se declara en el diccionario ya mencionado, «no fue sino hasta después del Concilio de Trento que se proporcionaron confesionarios en las iglesias, y sería bastante extraño imaginarse a los apóstoles sentándose a oír confesiones desde las seis hasta las nueve un sábado por la noche».

### PARALELOS VETEROTESTAMENTARIOS

Ya podemos notar que la exclusividad del sacerdocio veterotestamentario *no* constituye un tipo del sacerdocio neotestamentario. No obstante, hay varios paralelos entre el sacerdocio aarónico y el sacerdocio de los cristianos. Consideremos siete de ellos:

(1) *El lavamiento*. Antes que a Aarón y a sus hijos se les permitiera servir como sacerdotes, ellos fueron llevados «a la puerta del tabernáculo de reunión» y fueron lavados «con agua» (Éxodo 29.4; 40.12). De un modo parecido, antes que las personas se hagan cristianas hoy día, a ellas se les «lava» sus cuerpos en el agua del bautismo (Hechos 22.16; vea 1<sup>era</sup> Corintios 6.11; Efesios 5.26; Tito 3.5; Hebreos 10.22).

(2) *El rociado*. Antes que a Aarón y a sus hijos se les permitiera servir como sacerdotes, se les roció

con la sangre de un carnero (Éxodo 29.21). Del mismo modo, antes que la gente de hoy día pueda servir como sacerdotes, se les rocía de modo figurado su corazón con la sangre de Cristo (Hebreos 10.22; 12.24; 1<sup>era</sup> Pedro 1.2).

(3) *La unción*. A Aarón y a sus hijos no se les consideró debidamente consagrados como sacerdotes veterotestamentarios, sino hasta que cierto «aceite de la unción santa» especial, preparado con perfume («según el arte del perfumador»), se aplicó a sus cuerpos (Éxodo 30.23–30). A Moisés se le dieron instrucciones muy especiales acerca del aceite de oliva y las especias (canela, casia y cálam) a ser usadas.

Del cuerpo del sacerdote se desprendía cierto aroma (Salmos 133.1–2). La unción sagrada, decía el Señor, «les [serviría] por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones» (Éxodo 40.15).

De un modo de paralelo, los cristianos, después que sus cuerpos son lavados con las aguas del bautismo, y sus corazones rociados con la sangre de Jesús, también reciben una unción: reciben el Espíritu Santo, el cual da Dios a los que le obedecen (Hechos 5.32). El que unge al candidato, según Pablo, es Dios, que nos sella y nos da la garantía del Espíritu «en nuestros corazones» (2<sup>a</sup> Corintios 1.22).

(4) *Vestiduras*. Dios fue específico al exigir que se dieran a Aarón y a sus hijos «vestiduras tejidas con delicadeza» (Éxodo 35.19; 39.1; NASB). En su sagrado servicio, los sacerdotes llevaban puestos calzoncillos de excelente lino tejido, que cubrían desde los lomos hasta los muslos, «para que no [llevaran] pecado y [murieran]» (Éxodo 28.42–43). Las «túnicas de lino fino», junto con las demás vestiduras «de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador», eran decoradas «para honra y hermosura» (Éxodo 39.27–29; 28.40). El sacerdote debidamente ataviado, asimismo para honra y hermosura, también tenía una tiara en su cabeza (Éxodo 28.40). Así, el representante especial de Dios no solamente causaba una buena impresión, gracias a su perfume especial, sino que también sus vestiduras le daban atractivo. Cuando estas vestiduras eran llevadas por hombres cuya vida era pura y consagrada, hombres que servían a Dios vestidos de ornamentos sagrados (2<sup>o</sup> Crónicas 20.21; Salmos 29.2), entonces todo era como el Señor lo había planeado.

El atuendo correcto y aceptable de los cristianos exige modestia, sin embargo, en las instrucciones para las mujeres cristianas, se incluye más que suficiente vestido: el vestido de ellas ha de ser decoroso y bien ordenado (del griego *kosmio*; 1<sup>era</sup> Timoteo 2.9). Las mujeres cristianas han de

recalcar no el atavío físico, externo, sino el incorruptible ornato interno de un espíritu afable y apacible (1<sup>era</sup> Pedro 3.4). No se dan instrucciones para los hombres, sino que se les da a entender que ellos, al igual que las mujeres, deben cerciorarse de que su atavío sea de costo modesto y esté ordenado, y deben centrarse en el vestido interno del corazón. Con un atavío así, no serán hallados desnudos el Día del Juicio (vea 2<sup>a</sup> Corintios 5.3). El atavío perenne de todos los cristianos no lo constituyen literalmente las finas vestiduras, sino que lo constituye figuradamente el lino fino, resplandeciente y limpio, esto es, las acciones justas (Apocalipsis 19.8). El Nuevo Testamento instruye a todos los cristianos a concentrarse en vestiduras abstractas:

Vestíos [...] de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto (Colosenses 3.12–14).

(5) *La actitud*. Los sacerdotes de la casa de Aarón cuya actitud era recta, tenían el cuidado de acatar las instrucciones divinas de Moisés. Sería atrevido que algún sacerdote añadiera u omitiera en el servicio sagrado algo que el Señor mandó (Deuteronomio 4.2; 12.32; Proverbios 30.6). Para los pecados cometidos por ignorancia, la ley de Dios estipulaba un medio para el perdón (Levítico 5.18; Números 15.27–28). En cuanto al pecado deliberado, no obstante, Dios dijo:

Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella (Números 15.30–31).

Nos llenamos de asombro cuando leemos acerca de la desobediencia de Nadab y Abiú, dos de los hijos de Aarón. Estos dos, mayores que Eleazar e Itamar, habían tenido un honor especial. Habían andado parte del trayecto hacia el monte Sinaí con su padre, y su tío, y setenta de los ancianos de Israel. Algo maravilloso ocurrió allí:

... Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y

bebieron (Éxodo 24.9–11; vea Números 3.2).

Estos, que fueron honrados de forma tan singular, más adelante ofrecieron «fuego extraño» al Señor (Levítico 10.1–2; vea 16.12). El Señor no pudo pasar por alto esta acción; los dos atrevidos sacerdotes fueron quemados vivos. Llegaron a ser ejemplo para los demás, ejemplo en el sentido de que la voluntad de Dios para sus sacerdotes es que se mantengan dentro de las directrices de las instrucciones emanadas del cielo.

Los cristianos tienen el ejemplo de Nadab y Abiú delante de ellos como una advertencia divina (Romanos 15.4). Se nos advierte del peligro de tomar la iniciativa (del griego *proago*), o de «extraviarse» (del griego *parabaino*) de las instrucciones de Cristo (2ª Juan 9). En vista de que todo lo que proviene de Cristo se encuentra ahora en veintisiete libros, un sacerdote reverente no pensará «más de lo que está escrito» en lo que atañe a la religión (1ª Corintios 4.6). El principio que guía al cristiano no es que puede hacer cualquier cosa que no esté prohibida, sino que no debe hacer nada que no esté autorizado. El hacer cualquier cosa que no esté prohibida en el Nuevo Testamento, es lo que ha dado lugar al agua bendita, a las imágenes, al incienso, a la música instrumental, a las velas, a los rosarios, a la marihuana, a la danza y al pollo frito como elemento de la Cena del Señor. El hacer solamente lo que se especifica en el culto neotestamentario exigiría que uno siga la doctrina de los apóstoles en lo que concierne a la comunión, al partimiento del pan, a las oraciones y a la alabanza agradecida (Hechos 2.42; Hebreos 13.15). Puede que los sacerdotes neotestamentarios no tengan nada en contra de la música instrumental, ni contra el incienso, ni contra el pollo frito, sin embargo, no se atreven a añadir a lo que el Señor ha dicho acerca de la adoración. No desean repetir el pecado de Nadab y Abiú.

(6) *El incienso*. En el lugar santo, en la mañana y al anochecer, los sacerdotes veterotestamentarios habían de quemar especias aromáticas, «rito perpetuo delante de Jehová por [las generaciones de ellos]» (Éxodo 30.1–9). Esta mezcla de especias (estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro) se consideraba incienso puro y santo, atenuado con sal («según el arte del perfumador»), molido en polvo fino, el cual, al arder, formaba una nube de fragancia. Esto había de hacerse «en el tabernáculo de reunión» donde Jehová dijo que se mostraría a ellos (Éxodo 30.34–36). «Os será cosa santísima», les dijo. Esta mezcla especial de especias había de utilizarse solamente para adorar al Señor.

Quienquiera que hiciera un incienso parecido, para usarlo como perfume, sería «cortado de entre su pueblo» (Éxodo 30.37–38).

La acción literal de quemar incienso, que hacía el sacerdocio veterotestamentario, está completamente ausente del Nuevo Testamento. No obstante, se observa un paralelo en la ofrenda de oraciones que hacen los cristianos por la mañana y al anochecer, al gran Dios en el nombre del sumo sacerdote de ellos, Jesucristo (vea Apocalipsis 5.8, 8.3–4).

(7) *Los sacrificios*. La función más importante del sacerdocio aarónico era ofrecer sacrificios (vea Levítico 1–7). Si los toros y los carneros llevados al altar, no eran acompañados de un espíritu quebrantado, un corazón contrito y una vida pura, Dios consideraba repugnantes los sacrificios de ellos (Salmos 40.6; 51.16; 1º Samuel 15.22; Isaías 1.11; Jeremías 6.20; 7.22–23; Amós 5.22; Miqueas 6.6–8). Si era acompañado de actitudes y estilos de vida rectos, en armonía con el orden de Dios, el humo que producían los sacrificios animales era considerado olor agradable, olor en el cual se complacía el Dios del universo.

Aunque Dios había mandado que se hicieran ofrendas de animales, Él sabía en todo momento que «la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados» (Hebreos 10.4). No obstante, comparable al cordero literal, se preparó bajo el corazón de María un cuerpo humano, al cual se le declaró más adelante el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Hebreos 10.5; Juan 1.29). Al llegar la consumación de los siglos, «no por la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre», Jesús «se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado» (Hebreos 9.12, 26). Su sacrificio personal no fue diario ni anual, porque de ser así hubiera tenido que sufrir muchas veces desde la fundación del mundo. Más bien, su sacrificio, que fue hecho una sola vez para todos los tiempos, fue eficaz para todos los que obedecen a Dios en todas las eras (Hebreos 5.9; 9.15).

En los sacrificios que ofrecen los cristianos, los machos cabríos y los becerros han sido eliminados. La ley perfecta del Nuevo Testamento (Santiago 1.25) llama a los cristianos a «no ofrecer sacrificios externos, sino “espirituales”»<sup>2</sup> (1ª Pedro 2.5). La ofrenda cristiana aceptable incluye el sacrificio de alabanza, al dar gracias a Su nombre (Hebreos 13.15). También, el dinero que se envía como ofrenda de amor para ayudar a los que tienen necesidad, es mencionado claramente en el Nuevo Testamento como un sacrificio (Filipenses 4.18).

Además, el uso del cuerpo de uno —no como una ofrenda muerta, sino como un sacrificio vivo— es agradable a Dios como culto racional del cristiano (Romanos 12.1).

### CONCLUSIÓN

¡Cuán hermoso es el mensaje del Espíritu para los cristianos neotestamentarios! Sustentadas en un fundamento veterotestamentario, las epístolas elevan a los cristianos al rango de sacerdotes que prestan un servicio noble, servicio que dan de

corazón y con su vida. ¡Al Autor de los propósitos celestiales, constituidos siempre para el bien del hombre, a Él sea la gloria, y la majestad, y el honor por los siglos de los siglos!

---

<sup>1</sup> C. G. Wilke and C. L. Wilibald Grimm, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, 12th ed., trans. and rev. Joseph H. Thayer (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 298. (Vea el artículo «*hiereos*».)

<sup>2</sup> *Ibid.* (Vea el artículo «*hierateuma*».)

©Copyright 2003, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS